

Imaginación política del antiimperialismo: Intelectuales y política en el Cono Sur a fines de los sesenta

ALDO MARCHESI
New York University

En un artículo reciente, Oscar Terán se refirió a las corrientes espiritualistas de principios del siglo XX como precursoras de las actuales nociones de antiimperialismo (Terán, 2005). El fino análisis realizado por el historiador argentino acerca de las maneras en que autores como Rodó y Darío conceptualizaron la influencia norteamericana en América Latina nos sugiere variadas preguntas sobre una categoría que, aunque escasamente elaborada en la reflexión académica, ha sido particularmente relevante en la dinámica política del siglo XX latinoamericano.¹ Sin embargo, comparando esta generación espiritualista del novecientos con otras nociones de antiimperialismo que existieron en el siglo, podemos ver la inmensa diversidad de significados que se escondieron detrás del mismo concepto. En este sentido, no parece adecuado pensar esta categoría como un concepto permanente, sino como una noción relativamente débil detrás de la cual se han depositado variadas ideas acerca de cómo articular la tensión entre nación e imperio en cada momento histórico.

Pero, ¿cómo conceptualizar los diferentes significados que la noción de imperio con su antítesis crítica: antiimperialismo adquirieron a lo largo del siglo XX latinoamericano? En las últimas décadas variados autores han propuesto nociones cercanas a la idea de imaginación política para referirse a entidades políticas como nación o imperio. Andersson, en su trabajo clásico, caracterizó a la nación como una "comunidad imaginada" y Pagden desde una similar perspectiva mostró las diversas maneras en que el imperio español fue pensado por diversos intelectuales del momento. En el mismo sentido, pensamos que dicha noción podría ser útil para aproximarnos a una mejor comprensión del

????@??????

fenómeno de las diferentes expresiones intelectuales de antiimperialismo en el siglo XX latinoamericano. Así como Andersson entendió a la nación: como una comunidad limitada y soberana, la noción de antiimperialismo podría ser concebida como una suerte de extensión de la idea de nación. El antiimperialismo implicó imaginar una comunidad que trascendía la nación. Aunque los discursos antiimperialistas se dieron en escenarios nacionales, en la mayoría de los casos implicaron un sentimiento de pertenencia a una comunidad más amplia que se construía en oposición al imperio. Las fronteras entre aquellos que pertenecían al imperio y aquellos que "legítimamente" podrían reivindicar alguna forma de soberanía nacional o continental resultaron bastante flexibles y variables en diferentes coyunturas históricas. Dichos límites no fueron territoriales sino políticos, muchas veces "antiimperialistas" denunciaban prácticas o actores "imperialistas" dentro de sus propias comunidades nacionales.

Este tipo de análisis no implica considerar al fenómeno del antiimperialismo como un fenómeno estrictamente discursivo, sin ninguna relación con las diversas condiciones materiales de cada momento histórico. Por el contrario, dichos fenómenos discursivos estuvieron limitados a un particular e histórico campo de posibilidades. Partiendo de ese campo de posibilidades, existieron múltiples alternativas para imaginar la relación que entabló Latinoamérica con aquellas potencias que influyeron en su historia contemporánea. La construcción de saberes particulares en el campo intelectual y el campo de la política contribuyó al análisis de las relaciones internacionales de los países latinoamericanos. La configuración que se dio entre estos dos campos incidió centralmente en la manera de pensar esta relación. Dichos saberes se fueron construyendo no sólo a partir de los desafíos que cada presente generaba para dichos actores, sino que también estuvieron condicionados por la discusión acerca del pasado y los proyectos de futuro.

De una manera general, podemos decir que durante el siglo XX al menos tres momentos marcaron cambios importantes en los significados de la antinomia Imperio-antiimperialismo. El comienzo del siglo, donde el progresivo protagonismo de EE.UU. y el alejamiento de Inglaterra generaron múltiples discusiones acerca de los riesgos y beneficios del nuevo mapa internacional en términos culturales, económicos y políticos. Este primer momento no necesariamente fue visto como una amenaza, sino como una oportunidad para la modernización, especialmente para sectores medios que estaban emergiendo en algunos países de la región. El ascenso de los populismos desde los 40 con sus diversas variantes de izquierdas y derechas tendió a marcar una polarización entre la nación y lo extranjero, expresada en el relato histórico, y en los proyectos económicos y sociales. Y por último, la década de los 60 y los 70 que, con la constatación del fracaso de las experiencias desarrollistas y populistas con el telón de fondo de la guerra

fría, reformuló el antiimperialismo en una perspectiva más radicalizada, donde la emergencia de la revolución cubana representó para diversos intelectuales el camino para una modernización latinoamericana alternativa al capitalismo.

En el presente artículo nos interesa indagar las maneras en las que a fines de los sesenta y comienzos de los setenta, un sector de intelectuales en el Cono Sur contribuyó al desarrollo de nuevas nociones de antiimperialismo que resultaron ampliamente influyentes en el ámbito académico latinoamericano y norteamericano, y que tuvieron consecuencias directas en las nuevas generaciones políticas del Cono Sur. Entre la inmensa producción intelectual de aquel momento, hemos decidido seleccionar dos trabajos elaborados por intelectuales con un fuerte compromiso político que, aunque ampliamente cuestionados a posteriori por diversos académicos, tuvieron un trascendente impacto en el momento de su publicación en los ámbitos universitarios y los círculos políticos de izquierda. Los libros analizados serán *Capitalismo y Subdesarrollo* del sociólogo André Gunder Frank y *Las venas abiertas de América Latina* del periodista y escritor Eduardo Galeano. Aunque diferentes en sus estilos y origen disciplinario, ambos autores tuvieron mucho en común. Los dos fueron influyentes figuras en la creación de una representación histórica común del imperialismo. Ambos desarrollaron un tipo de argumentación histórica que describía a las luchas populares de carácter socialista como la única alternativa para acabar con la explotación extranjera. Aunque la relación entre compromiso político y conocimiento fue parte un ambiente intelectual que atravesó un sector importante de los intelectuales en el Cono Sur, los estilos sugeridos por estos dos autores expresaron dos de los más notorios extremos en los que el conocimiento fue explícitamente instrumentado en función de los objetivos políticos. Además, la recepción de ambos autores trascendió fronteras nacionales transformándose en referencias ineludibles en la región. En resumen, Frank en el ámbito académico y Galeano en el de la divulgación fueron dos de los más claros portavoces de una cultura política de una izquierda radical altamente influyente a principios de los 70.

En ambos casos, serán analizados no sólo los contenidos de dichos libros, sino los contextos de su publicación, la recepción y las trayectorias personales de sus autores. Desde nuestro punto de vista, este tipo de análisis que propone una mirada contextualizada a los textos y que se preocupa no solamente de la lógica interna de los mismos sino también de la manera en que dichas ideas fueron interpretadas, ofrece una mirada más amplia de la historia intelectual, que no se reduce a la producción textual sino que vincula la producción intelectual con los contextos en que fueron elaborados y las maneras en que fueron recibidos. En el presente artículo no pretendo evaluar la calidad de estos trabajos, sino simplemente mostrar el proceso por el cual esas ideas que asomaban dentro del campo intelectual rápidamente tuvieron una fuerte repercusión en el público.

Intelectuales en contexto: guerra fría, descolonización y renovación científica

Como una suerte de contexto de la producción de los intelectuales que nos interesa analizar, podemos mencionar tres aspectos que desde nuestro punto de vista incidieron fuertemente en el desarrollo de nuevas inquietudes en el ambiente intelectual del Cono Sur latinoamericano. Por un lado, el desarrollo de la guerra fría, con el correlato de una mayor incidencia de Estados Unidos en las políticas internas de los países latinoamericanos. A partir del año 48, Estados Unidos mayoritariamente entabló alianzas con sectores conservadores que tendieron a frenar procesos de reformas sugeridos a la salida de la segunda guerra mundial por diversos actores de centro e izquierda. Este proceso se fue agudizando como resultado de una política exterior norteamericana que progresivamente redujo sus niveles de tolerancia frente a propuestas que expresaran niveles de discrepancia con sus particulares y limitadas concepciones de democracia y libertad o que afectaran sus intereses económicos en la región. Este proceso se podría sintetizar en los eventos ocurridos en Guatemala, Cuba, Dominicana y Chile, pero en todos los países latinoamericanos se podrían reseñar fenómenos similares (Grandin). La dinámica multifacética de la guerra fría con su atención no sólo hacia aspectos políticos o económicos, sino también hacia elementos culturales o académicos, despertó nuevas inquietudes en el campo intelectual acerca del rol del conocimiento y los intelectuales en los procesos políticos. Comenzaron a surgir diversos cuestionamientos en la región, acerca de los financiamientos norteamericanos que determinadas instituciones recibían.²

Estas inquietudes comenzaron a tener a fines de los sesenta diversas maneras de institucionalización a través del surgimiento de nuevas editoriales y revistas culturales que reivindicaban una suerte de autonomía en relación a los tradicionales centros de producción cultural.³ En esta suerte de renacimiento de la cultura de izquierda Cuba tuvo un papel fundamental, al adquirir un importante rol en la promoción del intercambio de ideas entre intelectuales latinoamericanos; varios congresos de los más diversos aspectos de la cultura y el conocimiento fueron realizados en la isla en un clima de amplia libertad intelectual.

Por otro lado, el contexto de los procesos de descolonización en África y Asia impactó en Latinoamérica instalando discusiones acerca de los legados coloniales de esta región, las dificultades del desarrollo en situaciones poscoloniales, y las críticas a las políticas coloniales y neocoloniales. Dicho movimiento de descolonización integró la reflexión acerca de los problemas del desarrollo a aspectos más generales acerca de la política internacional vinculadas a la posición del tercer mundo en el contexto mundial. La problemática del tercer mundo resemantizó varios aspectos de la situación de Latinoamérica a fines de los 50. Por

un lado otorgó herramientas para pensar acerca de la condición "neocolonial" del dominio norteamericano que paradójicamente se presentaba como uno de los principales promotores de la descolonización en África y Asia. Por otro lado otorgaba un lenguaje político de corte nacionalista que habilitaba el desarrollo de políticas radicales originales que no respondieran ni a los legados liberales o socialistas tradicionales con los cuales la gran mayoría de la izquierda se había identificado en la primera mitad del siglo XX.⁴

Por último, todos estos aspectos fueron integrados a un clima académico renovado en el ámbito de las ciencias sociales. Estos son los años del desarrollo de la sociología en los países del Cono Sur, y de la progresiva influencia del estructuralismo en sus diferentes versiones. Desde los cincuenta, la expansión de la matrícula universitaria contribuyó a crear una nueva comunidad de lectores⁵ con un particular interés acerca de las relaciones entre política y ciencias sociales. Estas nuevas generaciones que seguían simultáneamente la renovación en el campo académico, promovían la creación de nuevas organizaciones políticas de corte radical. De hecho, ciertas universidades del Cono Sur durante los sesenta fueron un ámbito donde se discutían asuntos académicos, así como asuntos políticos y se creaban insumos teóricos para justificar las opciones armadas del período.⁶

André Gunder Frank, la historia inevitable

André Gunder Frank⁷ nació en Alemania, pero en 1933 tuvo que emigrar con su familia a EE.UU. como consecuencia de la persecución nazi. Allí estudió sociología en la Universidad de Chicago, donde primaban las tendencias funcionalistas. En la década de los sesenta comenzó a viajar y a desarrollar importantes intercambios académicos que afectarán su percepción acerca de nociones como desarrollo y modernización. Su distancia de los enfoques más conservadores se expresó en sus primeros trabajos donde integró las recientes investigaciones de Baran y Sweezy. Sus inquietudes intelectuales lo llevaron a Latinoamérica, donde existía una fermental producción académica que intentaba reflexionar acerca de las características particulares del desarrollo capitalista en contextos periféricos, coloniales y neocoloniales. Fue en ese diálogo con intelectuales latinoamericanos donde terminó de establecer los principales aspectos de su "teoría de la dependencia".

Dando clases en la universidad de Brasilia conoció a Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra y Teothonio Dos Santos, con quienes estableció una profunda relación académica que continuó en Chile. En 1964, como consecuencia del golpe de Estado militar, muchos académicos tuvieron que emigrar. Para este grupo

Chile se transformó en un lugar atractivo para continuar sus investigaciones.⁸ En 1967, Gunder Frank se incorporó al CESO de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile dirigido por Dos Santos. Desde ese lugar participó en mucho de las debates de la izquierda chilena, que como consecuencia del triunfo de la Unión Popular se transformó en una referencia para la izquierda latinoamericana y mundial. Y fue desde ese lugar que publicó la mayoría de sus trabajos de aquella época. Algunos párrafos autobiográficos del prefacio a *Capitalismo y subdesarrollo* anticipan el programa académico de dicho autor y la particular relación entre política y conocimiento que dicho libro y el conjunto de su obra proponen:

Mis propias circunstancias sociales e intelectuales son las de la clase media norteamericana, y mi formación profesional, la del ala más reaccionaria de la burguesía de Estados Unidos. (Mi principal profesor de teoría económica se convirtió en el máximo asesor de Barry Goldwater en su campaña presidencial de 1964). Cuando hace tres años vine a América Latina, consideraba su subdesarrollo en términos principalmente, de problemas de falta de capital, de instituciones feudales y tradicionales que impedían ahorrar e invertir, de concentración del poder político en manos de oligarquías rurales, y de muchos otros de los supuestos obstáculos al desarrollo económico universalmente conocidos, a los que se atribuye el estancamiento de las sociedades subdesarrolladas supuestamente tradicionales. Yo había leído a Paul Baran pero no lo comprendía en realidad, como tampoco al resto del mundo. Los programas de desarrollo, como inversiones en capital humano y estrategias discontinuas de fomento económico, que mis investigaciones académicas me habían llevado a publicar en revistas profesionales, eran más o menos similares a los mis colegas... Al mismo tiempo, incluso antes de venir a los países subdesarrollados, yo había mantenido siempre en mi vida profesional, fuera de mi trabajo y mi carrera de académico profesional, algunas perspectivas y posiciones políticas progresistas. Estaba para decirlo con el título de la autobiografía de mi padre: "a la izquierda, en donde está el corazón". Mis opiniones me situaban siempre a la izquierda de casi todos los liberales norteamericanos; por ejemplo, yo no dudaba de que la revolución cubana era digna de apoyo, pero no comprendía su significado. Era fundamentalmente, un irresponsable, un esquizofrénico intelectual: mantenía separadas mis opiniones políticas y mi labor intelectual o profesional, aceptando las teorías

científicas más o menos como me eran entregadas y formando mis criterios políticos en respuesta al sentimiento que los hechos aislados me inspiraban. Como muchos de mis colegas era un liberal.

Para aprender a realizar investigaciones sociales dignas de ese nombre, para hacerme más responsable, social y políticamente, y para atreverme a decir al pueblo de los países subdesarrollados cual economía política de crecimiento podía servirles, tenía que abandonar mis rumbos liberales y mi ambiente metropolitano e ir a tales países, aprender allí la verdadera ciencia política y la economía política, tanto en el clásico sentido preliberal como en el sentido marxista posliberal. Tenía que librarme de la máxima liberal de que sólo la neutralidad política permite ser objetivamente científico, máxima generalmente usada para defender la irresponsabilidad social, la ciencia pseudo-científica y la reacción política. Tenía que aprender de los que habían sido perseguidos en nombre de la libertad y el liberalismo como Simón Bolívar predijo en 1826 que lo serían. Tenía que aprender que la ciencia social debía ser política (Frank, 1970).

El tipo de búsqueda intelectual de Frank emerge claramente de este texto y de su agitada vida en los sesenta. Dicho autor estaba particularmente preocupado por desarrollar una explicación de los problemas del subdesarrollo desde una perspectiva latinoamericana, que entendiera al desarrollo no como un problema de etapas naturales sino como un contradictorio y conflictivo proceso donde el desarrollo de unos implicaba el subdesarrollo de otros. Junto con esto, es claro que en sus inquietudes intelectuales había un sentido político de urgencia en el tipo de conocimiento que intentaba producir. Como el texto lo muestra, para Frank no existen diferencias o mediaciones entre la política y el conocimiento, todo es parte del mismo cuerpo conceptual. Tal vez una de las partes más impactantes de estos párrafos autobiográficos, es donde se describe como una suerte de "esquizofrénico intelectual" antes de llegar a Latinoamérica, por su concepción "liberal" acerca de la distancia entre ciencia y política.

Su trabajo *Capitalismo y subdesarrollo* es una recopilación de ensayos escritos durante la década del sesenta en América Latina. Aunque los temas son diferentes: el problema del subdesarrollo en Chile y Brasil, el problema indígena en América Latina, la inversión extranjera en el desarrollo latinoamericano y la agricultura brasileña, las conclusiones se repiten a lo largo de todos los ensayos. Básicamente sus conclusiones residen en tres contradicciones que desde

su punto de vista guían el desarrollo capitalista de los últimos cuatro siglos en América Latina:

Estas contradicciones son: la expropiación del excedente económico a los más y su apropiación por los menos; la polarización del sistema capitalista en un centro metropolitano y en satélites periféricos, y la continuidad de la estructura fundamental del sistema capitalista a lo largo de la historia de su expansión y transformación, a causa de la persistencia o recreación de estas contradicciones en todas partes y durante todo el tiempo. Mi tesis es que estas contradicciones capitalistas y el desarrollo histórico del sistema capitalista han generado subdesarrollo en los satélites periféricos cuyo excedente económico fue expropiado, a la vez que han engendrado desarrollo en los centros metropolitanos que se apropiaron del excedente económico de aquellos. Y, además, que este proceso continúa aún (Frank, 1970, p. 29).

Lo más impactante de su argumentación es la ahistoricidad de su narrativa histórica. A lo largo de sus estudios se puede percibir cómo la estructura económica de relación entre los países centrales y zonas periféricas no ha diferido a lo largo de cuatro siglos. Aunque existieron transformaciones en la economía mundial, luchas imperiales, procesos de descolonización, industrialización, simplemente lo que ha ocurrido han sido recolocaciones de la situación colonial de España a Inglaterra y de allí a Estados Unidos.

Para Frank, la continuidad de las estructuras económicas de dependencia resultó tan fuerte que inhabilitó todo proceso de desarrollo económico independiente. La condición satelital de estos países no permitió ningún tipo de desarrollo capitalista nacional. Los sectores medios y las burguesías nacionales que tímidamente intentaron promover ese tipo de proyectos en el siglo XIX y en el XX, fracasaron como consecuencia de sus fuertes lazos con los países centrales. En sus palabras, en Latinoamérica "no puede esperarse que una burguesía emancipe a la economía y al pueblo del subdesarrollo" (Frank, 1970, p. 158) los sectores populares que no tiene lazos con los países centrales son los únicos que pueden quebrar la dependencia. Y en su visión la única forma de quebrar dichos lazos de dependencia es a través del socialismo. Todos los aspectos de la vida social de Latinoamérica son explicados desde esta lógica. Por ejemplo, en la introducción a su ensayo sobre el "problema indígena":

En esencia el "problema indígena" latinoamericano deriva de la estructura económica del sistema capitalista nacional e internacional

en su conjunto. Al contrario de lo que frecuentemente se alega, no se relaciona con el aislamiento cultural de los indígenas, ni mucho menos con el aislamiento económico o la insuficiente integración" (Frank, 1970, p. 163).

Y luego estructura el ensayo en los siguientes apartados: la historia, la estructura, el trabajador, el mercado, el capitalismo.

Junto con su radical crítica a las burguesías nacionales, Frank también critica aquellos planteos que refieren al pasado de América Latina en términos de feudalismo o categorías no capitalistas, o describen el funcionamiento económico de los países subdesarrollados como sociedades duales donde coexisten áreas de la economía capitalista y otras feudales. Desde su matriz funcionalista, Frank propone una visión sistémica donde ambas partes deben ser concebidas como parte de "una teoría unitaria del desarrollo-subdesarrollo del capitalismo monopolista, [que] debería servir de manera destacada para reinterpretar mucho de la realidad latinoamericana, tal como la ven los investigadores burgueses y marxistas por igual" (Frank, 1970, p. 323). Nuevamente, luego de los argumentos aparecen las estrictas consecuencias políticas de su análisis.

"Para terminar, nuestro análisis encierra implicaciones políticas trascendentales, tanto en cuanto a la agricultura como a la sociedad en su conjunto. Las bien conocidas líneas reformistas que encaran separadamente el sector agrícola —o incluso una parte de él— y el sector internacional imperialista, fallan evidentemente en el blanco. El análisis hecho aquí pone en duda la base teórica, no sólo de la ideología burguesa sino también la de los partidos comunistas de Brasil y otras partes de América Latina que formulan sus programas y sus alianzas con la burguesía sobre la premisa de que la revolución burguesa está todavía por hacer".

Y culmina el capítulo marcando el camino: "La estrategia y la táctica de los campesinos y sus aliados debe ser la de destruir y remplazar el capitalismo" (Frank, 1970, p. 324).

En su tono argumental existe un constante desafío a dos tipos de perspectivas que desde mediados de los sesenta habían comenzado a ser cuestionadas por diversos enfoques académicos, políticos y por los propios procesos históricos. Por un lado la perspectiva más clásica del desarrollismo latinoamericano que abogaba por las posibilidades de un desarrollo capitalista autónomo con ciertos marcos de contención social; por otro, las tesis que los partidos comunistas habían defendido desde los cincuenta acerca de una concepción etapista de la

revolución, la cual habilitaba un primer momento de alianza con la burguesía nacional en el desarrollo de un capitalismo nacional que rompiera con las permanencias feudales.⁹

Frank culminó la escritura de la primera versión de *Capitalismo y subdesarrollo* en México en 1965; las dos primeras ediciones fueron en inglés en 1967 y una edición revisada en 1969, ambas por Monthly Review Press. En Latinoamérica circularon versiones fragmentarias del libro, pero en 1970 fue publicado por diversas editoriales en diferentes lugares del continente; entre ellas podemos nombrar: Siglo XXI en México, Signos en Argentina y La Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro de La Habana. A esa altura se estaban preparando versiones en francés, portugués e italiano.

La primera publicación del libro en Estados Unidos tuvo una muy buena recepción incluso entre aquellos que no profesaban los brebajes ideológicos frankianos. Como dijo The New York Review of Books:

Adolece de ciertos defectos, particularmente los que derivan del punto de vista del doctor Frank, quien profesa un tipo de leninismo particularmente rígido. Sin embargo, aún después de tomar todo esto en cuenta, queda mucho de valor en el libro: es una exposición impresionante y convincente... América Latina no fue nunca feudal... El capitalismo crea subdesarrollo.¹⁰

Esta crítica expresa una de las principales virtudes del libro, que consistió en ofrecer al gran público, mas allá de los casos particulares, una explicación general acerca del problema del subdesarrollo que resultaba profundamente persuasivo incluso para aquellos que no necesariamente se identificaban con los caminos propuestos por el autor.

También *Capitalismo y subdesarrollo* tuvo una muy buena recepción de público en Latinoamérica. En palabras del historiador Halperin la popularidad "fue resonante y de corta duración" (Halperin Donghi); resonante, porque claramente ensambló en un momento particular donde existía una audiencia que estaba esperando este tipo de discursos. Una comunidad de lectores de clases medias vinculadas a la expansión universitaria y el desarrollo de las ciencias sociales que buscaba respuestas políticas en los discursos de las ciencias sociales. Estas nuevas generaciones de estudiantes universitarios habían asistido perplejos a los sucesivos fracasos de los procesos desarrollistas y reformistas que se habían intentado durante los cincuenta y sesenta. Esa comunidad de lectores, que había encontrado en las ciencias sociales un espacio para pensar en las realidades nacionales encontraba en los trabajos de Gunder Frank una argumentación de tipo científico para determinados compromisos políticos que simultáneamente

estaba tomando. Como expresó el editor de dicho libro en Francia: "Este libro es muy importante porque proporciona, como ningún otro, la base económica y social que completa las conclusiones políticas de Régis Debray" o el economista chileno Carlos Romeo quien también entabló la misma relación: "Para los latinoamericanos, este libro es el más importante en su género desde el de Paul Baran. Ofrece el fundamento económico y teórico de ¿revolución en la revolución?"; o Sebastián Elizondo, quien en la revista *Pensamiento Crítico* de La Habana decía que los conceptos de Frank nos pueden ayudar "a pensar los problemas más candentes de la actualidad latinoamericana: la lucha armada y en general las formas de organización y de lucha adecuadas a la estructura social actual".¹¹

En el ámbito académico tuvo repercusiones diversas. Inicialmente la recepción fue bastante generosa. El libro de Frank ofrecía una suerte de "teoría" para pensar la dependencia que fue influyente en el desarrollo de las otras versiones. Como muestra Packenham, Frank fue una importante referencia para *Dependencia y desarrollo en América Latina* de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto que abrirá las perspectivas a interpretaciones "no ortodoxas" acerca de la dependencia (Packenham). Pero a medida que el campo de los teóricos de la dependencia comenzó a ampliarse y complejizarse, las vulnerabilidades de este libro comenzaron a ser más evidentes. En el campo de los historiadores latinoamericanos, en general, su trabajo tampoco contó con muchos seguidores básicamente por sus debilidades metodológicas.

La corta duración de dicha repercusión sugerida por Halperin se debió básicamente a que dicho libro quedó fuertemente asociado a una experiencia política que será destruida como consecuencia de los sucesivos golpes de Estado en el Cono Sur. Más que por sus explicaciones acerca del pasado, el libro dejó de ser persuasivo por sus proyecciones de futuro. Luego de la definitiva derrota de las guerrillas, y de la instalación de regímenes dictatoriales que impulsaban niveles de represión y terrorismo estatal hasta ese momento desconocidos en la región, el análisis de Gunder Frank no dejaba espacio para pensar otro tipo de movilización política. Sin embargo, otras versiones de la teoría de la dependencia menos rígidas dejaban más espacio político para pensar en temas tales como los procesos de democratización, el rol de la sociedad civil y la construcción de hegemonía en pos de construcción de sociedades con menores niveles de dependencia en relación al exterior. En este sentido el libro de Cardoso y Faletto representó un claro sustituto para un nuevo contexto donde la revolución desaparecía del horizonte de los intelectuales.

Eduardo Galeano, el despojo en otras palabras

La trayectoria del otro autor que analizaremos es particularmente diferente. Eduardo Galeano¹² es un periodista que desde muy joven comenzó a trabajar en diversos medios de prensa vinculados a la izquierda uruguaya: *El Sol*, *Marcha*, *Época*. Siempre concibió su trabajo periodístico en relación a su militancia política. Como él lo cuenta:

Desde los 13 o 14 años yo empecé a trabajar y a militar por una doble necesidad. Por un lado, el desafío a una realidad en la cual yo no lograba reconocermé y que quería cambiar. Era una realidad que yo quería cambiar, no tanto desde el punto de vista de la miseria, porque en Uruguay en estos años no tenía miseria... pero era una sociedad incapaz de aventura, incapaz de intensidad, de una mediocridad repulsiva, ganada por el conformismo. Y por otro lado, era una necesidad íntima de sustitución de Dios. Mas que una explicación del mundo, es una complicidad en el mundo, un reconocimiento en el otro (Palaversich, p.7).

Sus trabajos previos a *Las venas abiertas* son dos novelas escritas en los sesenta donde la política no asoma como un tema central. En 1971 la editorial Siglo XXI publicó *Las venas abiertas de América Latina*, que será la obra que le dio a Galeano un reconocimiento internacional.

Inicialmente pensado como un "manual de economía política" (Riva, 32) *Las venas abiertas* se transformó en una "historia del saqueo" de los últimos cuatro siglos de América Latina por las diversas potencias coloniales. El inicio del libro marca el tono dramáticamente irónico en el que dicha historia será contada: "La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder". La narración será desarrollada de una manera relativamente accesible para el gran público, simple, directa, constantemente ejemplificada a través de anécdotas muy finamente elegidas, o datos impactantes acerca de la realidad social de Latinoamérica. Dicha narrativa en momentos es interrumpida en una manera relativamente artificial por párrafos con letra cursiva que exponen conceptos centrales para su argumento en un tono cercano a la obra de Frank.

El libro está dividido en dos grandes partes. En la primera parte: "La pobreza del hombre como resultado de la riqueza de la tierra", Galeano se centra fundamentalmente en la experiencia colonial, descrita como una historia de despojo de los recursos naturales de América. En dicha parte resume el destino histórico de algunas de las principales materias primas que han marcado la posición de

América Latina en la economía mundial. Galeano inicia esta parte con el estudio de la explotación de recursos naturales en el período colonial a través del análisis de la economía de la plata en Potosí y la producción de azúcar en el Caribe. Su particular enfoque adapta parte de las discusiones historiográficas de aquel momento a un lenguaje directo y accesible para el gran público, que algunas veces resultará irónico y otras dramático. Es así como la parte en la que se refiere al rol de España en la economía mundial durante el período colonial es titulada: "España tenía la vaca, pero otros tomaban la leche", o el capítulo que se refiere al rol de la esclavitud en el surgimiento del capitalismo industrial es titulado: "Gracias al sacrificio de los esclavos en el Caribe, nacieron las máquinas de James Watt y los cañones de Washington". Lo que resulta llamativo es que aunque su historia tiene un anclaje fuertemente económico, a tono con la época, en sus textos se integran aspectos culturales y una dimensión humana de los fenómenos de explotación colonial relativos a los indígenas o a los esclavos que resulta poco familiar a la historiografía de aquel momento.

El último capítulo de esta primera parte se refiere a los recursos minerales. Argumenta que "las fuentes subterráneas del poder" han sido una preocupación central de Estados Unidos en el último siglo. El tono de su narrativa conjuga constantemente lo abstracto con lo concreto y lo dramático con lo cotidiano, generando golpes de efecto en el lector. Por ejemplo en el subtítulo: "La economía norteamericana necesita los minerales de América Latina como los pulmones necesitan el aire", Galeano expone la fragilidad que tiene Estados Unidos en su búsqueda de minerales en la siguiente manera:

El petróleo sigue siendo el principal combustible de nuestro tiempo, y los norteamericanos importan la séptima parte del petróleo que consumen. Para matar vietnamitas, necesitan balas y las balas necesitan cobre: los Estados Unidos compran fuera de fronteras una quinta parte del cobre que gastan. La falta de cinc resulta cada vez más angustiosa: cerca de la mitad viene del exterior. No se puede fabricar aviones sin aluminio, y no se puede fabricar aluminio sin bauxita: los Estados Unidos casi no tienen bauxita (Galeano, 217).

La segunda parte, "El desarrollo es un viaje con mas naufragos que navegantes", indaga acerca de los proyectos frustrados de independencia económica desarrollados durante el siglo XIX y XX. En su visión, muy similar a la de Gunder Frank, dichos "naufragios" pueden ser explicados por la influencia de los países centrales que en múltiples maneras incidieron en la destrucción de los proyectos de independencia latinoamericana. Esa visión continúa en la

estructura contemporánea del despojo creada por Estados Unidos a través de la transnacionalización de la economía, y los organismos multinacionales de créditos. La historia de América Latina parece ser una sucesión de fracasos, como consecuencia de una burguesía que nunca fue capaz de promover un proyecto nacional y de modelos económicos que siempre se construyeron en relación a las demandas del mercado internacional. Las experiencias que podrían haber resultado relativamente exitosas como las políticas proteccionistas en el siglo XIX, y el desarrollo de industrias sustitutivas de importaciones en el XX, se vieron frustradas por las características de estas burguesías nacionales que en las últimas décadas "se han asociado a la inversión extranjera sin derramar lágrimas, ni sangre" (Galeano, 344). Al final, la única experiencia que es rescatada es la de los libertadores del siglo XIX, no como un proyecto exitoso, sino como un proyecto inacabado que debe ser retomado por los pueblos latinoamericanos a fines del siglo XX. Dicha reivindicación se centra en el carácter latinoamericanista de estos líderes en contraposición con el proceso de balcanización política que luego sufrió la región. Pero la lucha latinoamericanista a fines del siglo XX ya no es un proyecto relacionado con las elites sino con los sectores populares. Así es que Galeano culmina su libro convocando a ese nuevo proyecto:

Es mucha la podredumbre para arrojar al fondo del mar en el camino de la reconstrucción de América Latina. Los despojados, los humillados, los malditos tienen ellos sí, en sus manos, la tarea. La causa latinoamericana es, ante todo, una causa social: para que América Latina pueda nacer de nuevo, habrá que empezar por derribar a sus dueños país por país. Se abren tiempos de rebelión y de cambio. Hay quienes creen que el destino descansa en las rodillas de los dioses, pero la verdad es que trabaja como un desafío candente, sobre las conciencias de los hombres (Galeano, 435).

La recepción del libro fue muy diversa. En términos de público, si bien la primera versión no logró vender más de 500 ejemplares, en pocos años existió una suerte de boom que transformó al libro en éxito de ventas y una referencia ineludible acerca de Latinoamérica. Galeano ofreció una interesante descripción acerca de los motivos del proceso de recepción del libro:

"Algunos amigos que me habían ayudado tenían mucho cuidado en advertirme durante mucho tiempo que este libro estaba bien como manual para militantes pero que jamás podría ser usado en las universidades porque no era serio..."

"Cuando yo publiqué *Las venas abiertas*, mis amigos más queridos me trataron con indulgencia. Me dijeron, está bien, no está mal, pero esto no es algo que pueda ser tomado en serio. Fue también el criterio del jurado de la Casa [de las Américas]. Yo la presenté al concurso y perdí..."

"Pero fíjate como se aceptó en Uruguay o en América Latina ese libro. Primero se aceptó en Alemania, en Francia, en Estados Unidos, en Inglaterra. Se aceptó en el "mundo serio", que es el mundo desarrollado, que dará la bendición. Entonces una vez bendito en aquellos altares, aquí no había mas remedio que aceptarlo" (Palaversich, 142).

Lo cierto es que el libro no parece haber tenido una repercusión importante en los primeros meses de su publicación.¹³ Por lo visto resultó relativamente inclasificable para los cánones intelectuales del momento, especialmente en el ámbito de las ciencias sociales. El libro seguía el canon del ensayo latinoamericano en un momento donde las ciencias sociales pretendían modernizarse en sus métodos y estilos. Aunque en un nivel se podría argumentar que esta obra fue un reflejo de la teoría de la dependencia, en otro nivel existió una preocupación acerca de las formas narrativas que alejaba a *Las venas abiertas* de dichos enfoques. Siete años después de la primera edición, Galeano comentaba acerca de la manera en que había escrito este libro:

"Sé que pudo resultar sacrílego que este manual de divulgación hable de economía política en el estilo de una novela de amor o de piratas. Pero se me hace cuesta arriba, lo confieso, leer algunas obras valiosas de ciertos sociólogos, politicólogos, economistas e historiadores, que escriben en código. El lenguaje hermético no siempre es el precio inevitable de la profundidad. Puede esconder simplemente, en algunos casos, una incapacidad de comunicación elevada a la categoría de virtud intelectual. Sospecho que el aburrimiento sirve así, a menudo para bendecir el orden establecido: confirma que el conocimiento es un privilegio de las élites."

"Algo parecido suele ocurrir, dicho sea de paso, con cierta literatura militante dirigida a un público de convencidos. Me parece conformista, a pesar de toda su posible retórica revolucionaria, un lenguaje que mecánicamente repite, para los mismos oídos, las mismas frases hechas, los mismos adjetivos, las mismas fórmulas declamatorias. Quizás esa literatura esté tan lejos de la revolución como la pornografía está lejos del erotismo" (Galeano, 438).

Galeano intentaba justificar sus opciones narrativas con un argumento poderoso que desafiaba a aquellos académicos comprometidos con los sectores populares pero que eran incapaces de trascender en su escritura los códigos de la elite académica, a la vez que también desafiaba el discurso cerrado de ciertas organizaciones de izquierda. De su argumento resulta bastante obvia la crítica a los intelectuales que conciben su producción como un medio de transformación social pero son incapaces de establecer ningún tipo de conexión con aquellos sectores que tendrían un papel central en dicha transformación.

Pero por otro lado, su distanciamiento en relación al mundo académico no parece del todo sincero. Si damos un repaso a sus notas vemos a un Galeano particularmente interesado en la producción de las ciencias sociales del momento. Y si repasamos los agradecimientos de su libro, encontramos a variados científicos sociales que ciertamente deben haber contribuido a la elaboración de dicho libro.¹⁴

A diferencia de *Capitalismo y subdesarrollo*, la repercusión de *Las venas abiertas* tuvo largo alcance. En 1980 ya había alcanzado a las 60 ediciones en español, en el 2002 llegó a las 76. A esto cabría agregar las versiones en otros idiomas. Aunque también este libro estaba profundamente identificado con la lucha política del momento. La apertura de su lenguaje le permitió trascender la derrota política de las izquierdas radicales de los setenta.

Conocimiento urgente: latinoamericanismo y compromiso político

Estos autores son sólo dos ejemplos de un grupo de intelectuales que aunque no mayoritarios fueron fuertemente influyentes en el diseño de las agendas culturales y políticas a fines de los 60 y principios de los 70 en la región. Dicho grupo reúne una serie de características comunes que se podrían resumir en dos elementos: una perspectiva latinoamericanista y una común interpretación acerca de la relación entre cultura y política.

En ellos podemos constatar un vuelco relativamente radical hacia proyectos latinoamericanistas. Paradójicamente este latinoamericanismo se desarrollaba en países que tradicionalmente se habían concebido como excepcionales en el contexto latinoamericano. En este período, gran parte de dichas comunidades intelectuales intentan trascender los análisis nacionales intentando contextualizarlos en la historia latinoamericana o, directamente como en el caso de estos autores, abandonando la perspectiva nacional y tomando Latinoamérica como unidad de análisis. La propia trayectoria personal de algunos de estos intelectuales reforzará estos procesos. Los exilios forzados por la persecución política contribuirán a crear una difusa red transnacional de intelectuales con un fuerte

compromiso político que ayudará a traspasar la reflexión de las realidades nacionales. Cuba en América latina fue por excelencia un lugar de encuentro importante para estos intelectuales. A fines de los 60 Chile fue un lugar que también recibió a varios intelectuales. Luego del 76, cuando el Cono Sur se ve cubierto de regímenes militares, México será un lugar relativamente acogedor para continuar estos encuentros.

La inquietud latinoamericanista también se puede percibir a través de un breve repaso de los proyectos culturales de la época. En las revistas culturales argentinas y uruguayas que he repasado sobre el período, hay una especial inquietud informativa por cubrir diversos eventos que ocurrían en Latinoamérica. Además se empieza a desarrollar una red de empresas editoriales con una clara intención política de promover el conocimiento de América Latina entre los latinoamericanos. La historia de la editorial Siglo XXI muestra como esas redes se fueron construyendo desde mediados de los 60. En 1965, Arnaldo Orfila Reynal había sido destituido del Fondo de Cultura Económica por la publicación en dicha editorial de los libros *Escucha Yanky* de Wright Mills y *Los hijos de Sánchez* de Oscar Lewis. En pocos días se creó un movimiento de solidaridad apoyando a Reynal y cuestionando la decisión del gobierno mexicano, que culminó con la formación de la editorial Siglo XXI. En 1971, Reynal, de origen argentino, en uno de sus viajes a Buenos Aires propuso la fusión de la Editorial Signo, vinculada al grupo de Cuadernos de Pasado y Presente, a su grupo editorial. A partir de allí se creó Siglo XXI Argentina Editores S.A.. Este grupo editorial incidió profundamente en la producción intelectual; como vimos, los dos libros comentados entre muchos otros fueron publicados por esta editorial (Burgos, 160).

La política editorial de Siglo XXI muestra cómo ese impulso latinoamericanista en el campo intelectual no implicó una ruptura con lo que se estaba produciendo en Europa, o en Estados Unidos. Por el contrario, autores centrales de dicho período, tales como Poulantzas, Foucault o Althusser fueron traducidos por dicha editorial. Su política de traducción muestra una particular preocupación de estar al día con lo que se estaba produciendo en dichas áreas. Esto se puede vincular a la crítica que Galeano hace a la recepción de su propio libro en América Latina. Si bien lo que dice Galeano acerca de cierta actitud dependencista en los lectores latinoamericanos que siguen las pautas de Estados Unidos y Europa es parcialmente correcto, también es cierto que dicho momento marcó un viraje donde esa comunidad de lectores sin dejar de atender lo que se producía en los países del primer mundo, comenzó a poner una especial atención y reconocer un status similar a lo que se producía en Latinoamérica. También podemos argumentar que esta alteración en la recepción de los lectores latinoamericanos se da en un contexto muy particular donde ciertos intelectuales del primer mundo

comienzan a prestar atención a la producción intelectual de Latinoamérica.¹⁵

En estas redes de intelectuales existió una particular preocupación acerca de la renovación del conocimiento sobre América latina, pero siempre los motivos de dicha renovación en última instancia debían ser justificados políticamente. En las obras analizadas podemos ver como Frank tiene un particular interés en renovar las ideas acerca de desarrollo que habían primado durante los 50 y principios de los 60, pero con un claro sentido político que es justificar la alternativa revolucionaria como inevitable. Galeano intenta renovar los recursos narrativos, pero también aquí, como ya vimos, existe en última instancia una justificación política que era establecer una narrativa accesible para más gente. Esta justificación en última instancia política de toda práctica cultural, no es sólo un patrimonio de estos dos autores, sino parte de un clima de época.

Dicho clima de época, convocaba hasta aquellos cuya obra inicialmente no proponía un explícito compromiso político. La respuesta de Julio Cortázar en 1973, con motivo de las diferentes reacciones que había generado la publicación de su *El libro de Manuel*, es un buen indicador de los niveles de compromiso político que la actividad cultural requería en aquel momento. Cortázar analizaba de una forma bastante gráfica las relaciones entre política y cultura en un reportaje en la revista *Crisis*:

Es curioso; vos te estás poniendo en una posición abiertamente liberal. Vos me estás haciendo el reproche que me van a hacer toda la gente que está habituada a encontrar en *El perseguidor* y en *Rayuela* esa literatura de buena calidad y de consumo directo en tanto que literatura. Este es el reproche que vos me hacés, y sé que es el de toda la línea liberal. Van a decir "que lástima, un tipo que escribía buenas novelas, ahora se mete en un libro que es un brulote", es decir utiliza las novelas para meter otro tipo de cosas. Pero eso a mí no me inquieta. Me inquieta y me va a doler más todavía, la crítica del otro lado, la crítica de la izquierda, que también está prevista en el prólogo del libro. Ya verás vos, que muchos de nuestros compañeros de ruta, nuestros camaradas, van a decir que un tema tan terrible como es el de la tortura, tan serio, como lo son la guerrilla urbana, y la represión, no se puede tratar, como en mi libro, de la manera fantasiosa, absurda, llena de humor y de pingüinos. Bueno, mirá, realmente me importa un carajo cualquiera de las dos críticas. Sé que es el precio que tengo que pagar por haber hecho algo que de acuerdo con algunos datos es justificado. Yo creo que las cosas que no llegan por ciertas vías, pueden llegar por otras. Pienso modestamente que este libro puede

tener alguna utilidad para la causa de los presos políticos de toda América Latina, no solamente de Argentina. No me hago ilusiones sobre la eficacia de la literatura, pero tampoco creo que sea inútil. Creo que los que escribieron una enciclopedia en Francia, ayudaron a desatar la Revolución Francesa, así como creo que la poesía de Mao es parte de la Revolución China. Eso no se puede olvidar. En este tiempo hay quien dice que lo único que cuenta es el lenguaje de las ametralladoras. Yo te voy a repetir lo que le dije a Collazos en nuestra polémica: cada uno tiene sus ametralladoras específicas. La mía por el momento es la literatura. (*Crisis*, N° 2, p. 10).

El dilema que Cortázar planteaba entre una postura liberal, que podía ser argumentada tanto para el arte como para las ciencias sociales y una postura comprometida que tuviera algún tipo de utilidad para las causas políticas de la época, es algo que estuvo presente en los más variados autores. Los ejemplos repasados en este artículo representan a aquellos más comprometidos, que no reconocen ningún nivel de autonomía entre la producción cultural, ya sea el arte o la ciencia, y la acción política. Pero este conflicto afectó a gran parte de los académicos que reivindicaron una relativa autonomía de su trabajo frente a la política. A modo de ejemplo, si bien Frank no tuvo mayor nivel de aprobación entre los historiadores de la región por su falta de rigor metodológico, la cita de sus obras más no sea para criticarlas, generalmente en una manera respetuosa que reconocía el valor político de su reflexión, se convirtió en inevitable.¹⁶

El año en que Cortázar publicaba *El libro de Manuel* estaba marcado por el Chile de Allende, la vuelta de Perón que despertaba esperanzas de cambio social en Argentina, el régimen reformista militar peruano, la acción de grupos radicales de izquierda en Uruguay, Argentina y Chile que despertaba fuertes expectativas en los ambientes intelectuales. La consolidación de estos procesos no resultaba muy clara, la amenaza de la reacción conservadora estaba latente y el compromiso de los intelectuales podía ser decisivo en la victoria de estos sectores populares. Estos hechos generaban una suerte de urgencia histórica, donde el que los posibles caminos que tomaran los países del Cono Sur culminaran en procesos revolucionarios o procesos conservadores autoritarios dependían del compromiso de todos los actores, entre ellos los intelectuales. La urgencia de dichos procesos demandaba un tipo de compromiso directo y efectivo por parte del intelectual que en cierta medida desafiaba la propias prácticas sobre las cuales tradicionalmente se había concebido a sí mismo. La acción claramente sobrepasaba los tiempos de la reflexión.¹⁷

Estos autores pensaban que conceptualizando el pasado latinoamericano estaban contribuyendo a las transformaciones presentes que se estaban procesando.

El análisis del pasado tenía directas consecuencias políticas en el presente. La "historia del saqueo", en palabras de Galeano, había perdurado por cuatro siglos. En todos esos años no parecía haber ocurrido casi nada. Los imperios a los cuales había sido sometida Latinoamérica esencialmente habían mantenido las mismas condiciones para el despojo. Y los intentos de transformación en el siglo XIX y XX habían fracasado. En su narrativa no parecía haber espacio para la diversidad de experiencias económicas e históricas que se dieron en Latinoamérica. Aunque intentando construir un relato histórico de América Latina, de una forma u otra, ambos autores, proponían una interpretación donde la continuidad primaba sobre la ruptura. En dicha lectura, ciertamente influenciada por el estructuralismo de aquellos tiempos, la encomienda colonial podía ser comparada con las empresas multinacionales sin mayores problemas. Aunque dicha perspectiva claramente podía ser discutida en términos analíticos. Se mostraba profundamente eficaz en términos políticos.

En primer lugar condenaba al pasado en términos morales. Lo que se estaba denunciando era la explotación imperialista en cualquiera de sus formas. No parecía haber lugar para sutilezas históricas acerca de las diferencias entre los diversos momentos de América Latina. La lectura moral de la realidad histórica reducía el campo de posibilidades para la acción política, y frente a un pasado de explotación colonial legitimaba la revolución como única alternativa emancipadora.

En segundo lugar ayudaba a resemantizar la presencia norteamericana en la región. Mientras los sectores conservadores y el gobierno norteamericano explicaban su presencia como ayuda para asegurar las condiciones para el desarrollo, la "democracia" y la "libertad" amenazada por el comunismo internacional, la denuncia de éste como una potencia imperial al igual que lo habían sido otras potencias europeas en el pasado desafiaba el discurso liberal de la guerra fría que ciertamente resultaba muy poco verosímil.

Por último, este discurso que planteaba sólo los dilemas en términos de Latinoamérica contra el imperio, obliteraba los múltiples conflictos e intereses enfrentados entre los países latinoamericanos. También resolvía una serie de problemas en relación a la política. Si América Latina estaba viviendo bajo un dominio imperial, poco sentido tenía preocuparse por fenómenos tales como la democracia política porque en última instancia estos regímenes eran simplemente cáscaras de una estructura imperial, que se había demostrado incapaz de tolerar cualquier propuesta de transformación social.

Esta visión del pasado latinoamericano ciertamente contribuía a imaginar una comunidad antiimperialista. Los límites de esta comunidad eran claros: de un lado estaban los imperialistas, con sus aliados que eran las clases dominantes locales, y del otro lado estaban los pueblos latinoamericanos. Como los sectores domi-

nantes eran cómplices del imperio, el capitalismo no era posible como proyecto nacional. La única manera de recuperar la soberanía de dicha comunidad residía en el socialismo. Aunque inicialmente el argumento parecía muy persuasivo, especialmente si consideramos las debilidades de los estados nacionales frente a la progresiva influencia norteamericana en la región, rápidamente aparecían ciertos problemas. Tal vez el más evidente era el rol de los autores y lectores de gran parte de esta literatura antiimperialista. ¿Cuál era el papel de esos sectores medios que por un lado habían asumido un papel importante en los procesos de modernización social, económica y cultural promovidos por Estados Unidos, pero simultáneamente albergaban y promovían estos nuevos discursos antiimperialistas? Por último, en contradicción con sus originales intenciones, dicha representación del pasado de América Latina como algo inmutable reducía la agencia histórica de los actores sociales y políticos, y en alguna medida las posibilidades para futuros cambios. Si la situación de América Latina había permanecido inalterada durante cinco siglos, resultaba difícil encontrar espacio histórico para el cambio social en las sociedades contemporáneas.

En síntesis, ente las diversas posibilidades que hubieron para conceptualizar las relaciones entre imperialismo y nación, se eligió la "historia del saqueo" de los últimos cuatro siglos. El desafío de cambiar cuatrocientos años en poco menos de una década se demostró imposible. Los sueños de revolución se destruyeron por una reacción conservadora que poco tuvo que ver con el pasado, sino con nuevas modalidades de represión y autoritarismo¹⁸ que no habían sido previstas por estos intelectuales. Esta manera de representar el imperialismo tendió a desaparecer en los ochenta y noventa. No sólo esta particular representación histórica, sino el debate acerca del imperialismo se esfumó de la agenda pública. Como comentó Halperin Donghi en algún momento, el fenómeno del imperialismo se transformó en un hecho inevitable y casi natural que no admitía discusión: "tal como no discutimos la lluvia".¹⁹ Sin embargo, en el nuevo siglo estamos presenciando la reaparición de esta temática con modalidades de representación histórica que guardan importantes coincidencias con aquellas construidas a fines de los 60.²⁰

NOTAS

La versión original de este artículo se ha mejorado considerablemente a partir de los comentarios de Vania Markarian y Sinclair Thomson, a quienes agradezco profundamente su generosa y crítica lectura. Al profesor Sinclair Thomson también le debo agradecer su curso sobre Conciencia Histórica en América Latina dictado en New York University, que me resultó profundamente estimulante para la elaboración de este trabajo. Por último, agradezco al lector anónimo quien también con sus comentarios colaboró de manera

importante al mejoramiento de la estructura y los criterios rectores de este artículo.

1. Aunque desde mediados de la década de los 90 han surgido una serie de renovados enfoques acerca del problema del imperialismo, que han puesto un especial énfasis en aspectos culturales o se han concentrado en el análisis de las políticas represivas en el contexto de la guerra fría, aún permanecen muchas preguntas acerca de lo que podríamos llamar una historia intelectual de dicho proceso y particularmente de aquellas luchas políticas locales que fueron conceptualizadas por diversos actores como luchas "antiimperialistas". Para aproximarse a los enfoques culturales ver (Salvatore) (Joseph-LeGrand- Salvatore), para los enfoques acerca de la guerra fría (Grandin) (Huggins).
2. Claudia Gilman revisa dicho conflicto a través de múltiples discusiones dentro de la comunidad de intelectuales latinoamericanos acerca de su participación en eventos organizados por asociaciones culturales internacionales que contaban con el financiamiento de la CIA, o el trabajo en proyectos de investigación en el área de ciencias sociales promovidos por agencias del gobierno norteamericano, o la aceptación de financiamiento para el desarrollo de revistas culturales en la región (Gilman). Silvia Sigal menciona cómo el tema de los financiamientos fue un tema profundamente debatido durante los sesenta en los inicios de la sociología argentina (Sigal, p. 83).
Pero, sin duda, el proyecto Camelot ideado por el Departamento de Defensa norteamericano fue el ejemplo más emblemático acerca de las problemáticas relaciones entre ciencias sociales y poder político. Dicho proyecto tenía como objetivo la construcción de un modelo de análisis social para predecir los riesgos que un país entrara en un proceso de insurgencia. Latinoamérica era una parte importante de su campo empírico. El proyecto salió a la luz pública en Chile en 1965, cuando un investigador invitado lo denunció. Rápidamente, fue cancelado. Pero generó una ola de debates en Latinoamérica acerca del papel de EE.UU. en las ciencias sociales de la región, y en EE.UU. acerca de las relaciones entre política y academia. (Horowitz).
3. Terán (1995) en *Nuestros años sesentas* ofrece una suerte de genealogía del surgimiento de esa izquierda cultural en Argentina que, más allá de los aspectos estrictamente específicos de dicho país, guarda muchas coincidencias con los procesos intelectuales que se venían procesando en Chile y Uruguay.
4. El influyente artículo de Régis Debray "El castrismo: la larga marcha de América Latina", ofrece un paradigmático ejemplo de la particular configuración entre izquierda y nación que estas izquierdas fuertemente influidas por la experiencia de la descolonización estaban proponiendo.
5. La noción de comunidad de lectores es tomada en una manera relativamente pragmática de la categoría "comunidad interpretativa" propuesta por Mauro Wolf. Dicho autor concibe a la comunidad interpretativa como una entidad social en la cual el accionar comunicativo cobra sentidos particulares ya que los participantes comparten "las mismas experiencias respecto a tecnologías, códigos, contenidos, ocasiones sociales y rituales comunicativos" (Wolf, p. 127). En nuestro caso nos referimos a una particular "comunidad" surgida como resultado de la expansión universitaria, la renovación de las ciencias sociales, una explosión editorial en el ámbito de las ciencias sociales y la cultura en general y el surgimiento de nuevas generaciones políticas con un fuerte compromiso con las opciones revolucionarias de izquierda. El uso de esta categoría en este artículo es tentativo, quedando a la espera de una mejor caracterización en futuras investigaciones.

6. Para el caso de Uruguay ver (Gatto), quien encuentra en las discusiones del movimiento estudiantil universitario de fines de los 50, gran parte de la ideología constitutiva del MLNT. Para Argentina ver (Burgos), que desarrolla los debates en las cátedras nacionales en la Universidad de Buenos Aires y las relaciones que gran parte de sus participantes tenían con las organizaciones armadas. Para Chile ver (Pascal Allende), quien entre otros marca el papel de la Universidad de Concepción en la constitución y el desarrollo del MIR y para la progresiva politización del ambiente académico ver (Barrios). Para Brasil ver (Sorj).
7. Para aspectos biográficos de André Gunder Frank ver (Dos Santos, 2005) (Frank 1992), (Frank, 1991).
8. El hecho de que la Comisión Especial para América Latina (CEPAL) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) tuvieran sede en dicho país contribuyó al desarrollo de un constante intercambio regional entre académicos, que se verá reforzado con las expectativas que generará en varios de estos intelectuales el gobierno de la Unidad Popular y con las limitaciones al trabajo intelectual que los golpes de Estado generaron en los dos países con mas producción de ciencias sociales en la región: Brasil (1964), Argentina (1966). La discusión acerca de la teoría de la dependencia es un buen ejemplo de este diálogo regional. Siguiendo la trayectoria de algunos de sus exponentes más representativos podríamos argumentar que dicha escuela tuvo sus orígenes en Brasil , y luego se terminó de elaborar en Chile. Además de los autores ya mencionados, Fernando Henrique Cardoso también estuvo en Chile trabajando en el ILPES de la CEPAL durante el mismo período. Allí, en conjunto con el sociólogo chileno Enzo Faletto escribieron el clásico *Dependencia y desarrollo en América Latina*.
9. Los golpes de estado en Brasil (1964) y en Argentina (1966) con sus modelos autoritarios de modernización liberal contribuyeron a desarrollar cierto escepticismo en sectores intelectuales y de la izquierda acerca de los modelos de desarrollo nacional bajo regímenes capitalistas.
10. Cita tomada de una serie de reseñas que aparecen al final de la versión cubana de *Capitalismo y subdesarrollo*, p. 398.
11. *Ibíd.*, p. 399.
12. Para una aproximación a la vida y obra de Eduardo Galeano ver (Palaversich), (Rivas), (Fischlin).
13. Además de los aspectos reseñados creo que el traslado de Galeano a Buenos Aires para trabajar como director editorial de la revista *Crisis* desde 1973 a 1976 lo ayudó a consolidar el posicionamiento regional de su obra. Para más información acerca de la revista *Crisis* ver (De Diego, cap. II)
14. Entre otros, Galeano agradece a Sergio Bagú, Luis Carlos Benvenuto, Alberto Couriel, André Gunder Frank, Rogelio García Lupo, German Rama, Samuel Lichtensztein, Juan A. Oddone, Darcy Ribeiro, Orlando Rojas, Paulo Schilling, Vivian Trias y Daniel Vidart.
15. La repercusión de la teoría de la dependencia en el ambiente académico norteamericano resulta un excelente ejemplo de esta actitud de apertura (Cardoso).
16. La compilación *Modos de producción en América Latina* editada por Pasado y Presente, es un buen ejemplo de esta actitud prudente hacia Frank. Aunque en su gran mayoría todos discrepan con sus argumentos todos se ven en la necesidad de citarlo como una referencia ineludible.

17. Claudia Gilman elabora un interesante argumento acerca de cómo la radicalización del compromiso de aquellos intelectuales que apoyaban la revolución cubana generó una suerte de antintelectualismo donde la reflexión quedaba sometida a la directiva revolucionaria (Cap. 5).
18. Fue particularmente notoria la ausencia de cualquier tipo de diagnóstico acerca de las dimensiones que los aparatos represivos estaban adquiriendo en los países del Cono Sur por parte de los intelectuales más radicales, o de las organizaciones guerrilleras. Cuando uno lee documentos de época puede llegar a deducir que dicha ausencia está justificada como el resultado de un tipo de discurso triunfalista que implícitamente asumía que analizar el poder del enemigo, era reconocer su propia derrota. Ese tipo de discurso tuvo influencias en varios operativos retorno de diversas organizaciones guerrilleras en la región (MIR, Montoneros y un intento frustrado en el MLN-T a fines de los 70) que terminaron en masacres. En realidad, los intelectuales que previeron con más claridad las dimensiones de los nuevos regímenes autoritarios fueron aquellos más "moderados", que no tenían ningún tipo de compromiso político con los proyectos revolucionarios de principios de los 70. Guillermo O'Donnell quizás fue el que más claramente visualizó las dimensiones de estos nuevos regímenes con su caracterización de los "Estados Burocráticos Autoritarios".
19. Cita tomada de Adamovsky, Ezequiel, "Bush in Argentina: Bringing Imperialism Back to Public Debate", 5/11/2005 en ZNET.com.
20. A modo de ejemplo, ver el discurso del presidente de Venezuela Hugo Chávez en la III cumbre de los pueblos en Mar del Plata, Argentina, 4/11/2005, http://www.enredando.org.ar/noticias_desarrollo.shtml?x=26086.

BIBLIOGRAFÍA

- Andersson, Benedict, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* London: Verso, 1983.
- Burgos, Raúl, *Los gramscianos argentinos, cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004.
- Cardoso, Fernando Henrique, "The Consumption of Dependency Theory in the United States" in *Latin American Research Review*, Vol. 12, No. 3, 1977.
- Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina; ensayo de interpretación sociológica*, México: Siglo XXI Editores, 1969.
- De Diego, José Luis, *¿Quién de nosotros escribirá El Facundo? : intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*, La Plata : Ediciones Al Margen, 2001.
- Debray, Régis, "El castrismo: la larga marcha de América Latina" en *Cuadernos de Pasado y Presente*, Nº 7-8, Córdoba, Argentina, 1964.
- Dos Santos, Theotonio, "André Gunder Frank - recordatorio", en e-l@tina, vol 3, Nº. 11, abril junio 2005.
- Fischlin, Daniel and Martha Nandorfy, *Eduardo Galeano : Through the Looking Glass*, Montréal: Black Rose Books, 2002.

- Frank, André Gunder, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America; Historical Studies of Chile and Brazil*, New York: Monthly Review Press, 1967.
- Frank, André Gunder, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, La Habana: Instituto del Libro, Editorial de Ciencias Sociales, 1970.
- Frank, André Gunder, *Latin America: Underdevelopment or Revolution; Essays on the Development of Underdevelopment and the Immediate Enemy*, New York: Monthly Review Press, 1969.
- Frank, André Gunder, *Latin-American Development Theories Revisited: A Participant Review, Latinamerican Perspectives*, Vol. 19, Nº 2, 1992.
- Frank, André Gunder, *The Underdevelopment of Development*, Stockholm, Sweden : Bethany Books, 1991.
- Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, México: Siglo XXI Editores, 1985.
- Gatto, Hebert, *El cielo por asalto : el Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)*, Montevideo: Taurus, 2004.
- Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2003.
- Grandin, Greg, *The Last Colonial Massacre: Latin America in the Cold War*, Chicago: University of Chicago Press, 2004.
- Halperin Donghi, Tulio, "Dependency Theory and Latin American Historiography" in *Latin American Research Review*, 17:1, 1982.
- Horowitz, Irving Louis, *The Rise and Fall of Project Camelot: Studies in the Relationship between Social Science and Practical Politics*, Cambridge, MA.: M. I. T. Press, 1967.
- Huggins, Martha, *Political Policing: the United States and Latin America*, Durham, NC: Duke University Press, 1998.
- Joseph, Gilbert; LeGrand, Catherine; Salvatore, Ricardo, *Close Encounters of Empire: Writing the Cultural History of U.S.-Latin American Relations*, Durham, NC: Duke University Press, 1998.
- Packenham, Robert, *The Dependency Movement: Scholarship and Politics in Development Studies*, Cambridge, MA: Harvard University Press, 1992.
- Palaversich, Diana, *Silencio, voz y escritura en Eduardo Galeano*, Frankfurt : Vervuert ; Madrid : Iberoamericana, 1995.
- Pascal Allende, Andrés, *El MIR, una experiencia revolucionaria*, Buenos Aires: Cucania Ediciones, 2003.
- Riva, Hugo, *Memoria viviente de América Latina: la obra de Eduardo Galeano*, Buenos Aires: Editorial Lumen, 1996.
- Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en Argentina : la década del sesenta*, Buenos Aires : Siglo XXI, 2002.
- Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas, la formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*, Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto, 1993.
- Terán, Oscar, "El espiritualismo y la creación del antiimperialismo latinoamericano", en Salvatore, Ricardo (comp.), *Culturas Imperiales, experiencia y representación en América, Asia y África*, Rosario, Argentina: Beatriz Viterbo Editora, 2005.
- Wolf, Mauro, *Los efectos sociales de los media*, España. Ed. Paidós, 1994.